

Saludo inicial:

A cargo de compañero Diofanol Aguirre.

Queridos compañeros y compañeras de las 26 veredas de la Zona de Reserva Campesina sean todos bienvenidos a este evento con el que estamos marcando un hito en la historia de resistencia y movilización en el Guaviare.

Queridos representantes de las instituciones del estado colombiano les extiendo a ustedes también una calurosa bienvenida a nuestro territorio. Su acompañamiento es fundamental y les agradecemos los esfuerzos que hicieron para poder acompañarnos hoy sábado en nuestro municipio.

Le extiendo finalmente una bienvenida a los representantes de las instituciones de cooperación internacional y organizaciones de la sociedad civil que hoy se encuentran con nosotros. Sin su apoyo, el paso que hoy estamos dando, hubiera sido imposible.

Me presento. Mi nombre es Diofanol Aguirre. Soy el presidente de la Asociación de Campesinos y Trabajadores de la región de los ríos Unilla e Itilla, ASCATRUI. Como muchos de los compañeros campesinos, no nací en esta tierra, soy de Arauca y llegué a Calamar hace varios años siguiendo un sueño que todavía estoy construyendo junto con mis hijos, mi pareja y pequeña hija calamarense, Salomé.

Al llegar fui acogido por la comunidad de la vereda Caño Caribe y de a poco y en carne propia fui comprendiendo las dificultades cotidianas de vivir en áreas incluidas en la famosa Ley segunda de 1959.

La idea de que somos “ocupantes” de baldíos de la nación tiene efectos muy complicados en nuestras vidas. Los recursos públicos escasean y sólo aparecen por acá antecitos de las elecciones. Lo público en nuestras veredas lo hemos conseguido a través de la gestión comunitaria. Fuimos nosotros, nuestro esfuerzo, nuestro trabajo y determinación, los medios a través de los cuales nos hemos procurado los mínimos para vivir en esta región.

La gestión y gobernanza campesina y comunitaria ha pasado por muchas etapas y le ha hecho frente a muchas necesidades. La creación en 2017 de la asociación ASCATRUI fue un paso muy importante en el propósito de gestionar de manera autónoma nuestras necesidades y posicionar nuestras exigencias.

Organizarnos fue fundamental para darnos cuenta de que la organización comunitaria y campesina es el único medio con el que contamos para exigir nuestro reconocimiento como ocupantes y propietarios de la tierra en la que vivimos hace décadas, pero también, la organización y la gobernanza es fundamental para hacerle frente a problemas como el acaparamiento de tierra y la ampliación de la frontera agropecuaria.

Desde 2018 se ha venido cocinando el proyecto de creación de la Zona de Reserva Campesina. Supimos rápidamente que la idea de sustraer un área de la Zona de Reserva Forestal es una batalla casi imposible. Con la ayuda de instituciones amigas como CEALDES, identificamos en la Zona una territorialidad que abriría oportunidades para que nuestras condiciones de vida pudieran transformarse.

Desde entonces hemos realizado muchas actividades relacionadas a la figura y cuya intención fue que los compañeros y compañeras, así como nosotros mismos, pudiéramos entender las potencialidades y las limitaciones de esta territorialidad.

En octubre de 2023 le entregamos la carta de solicitud a la Agencia Nacional de Tierras para dar inicio al proceso de constitución de la zona y allí firmaron todas las juntas de acción comunal de las 26 veredas que fueron incluidas en el polígono. También se han sumado otras asociaciones al proyecto de esta territorialidad campesina y hoy somos un grupo organizado que toma decisiones a través del comité de impulso, que tiene que seguir fortaleciéndose, para que pueda ser el eje de la gobernanza de nuestro territorio.

Después de varios meses de mucho trabajo participativo y técnico construimos el Plan de Desarrollo Sostenible que les presentaremos el día de hoy. Es un documento que se seguirá trabajando y que espera además poder contar con el apoyo de las instituciones para que su contenido se pueda articular con las políticas públicas que se ejecutan en nuestro territorio.

Pero más allá del documento, sabemos que la zona es tan solo el principio de un largo trayecto en el que esperamos poder incidir, como campesinado organizado, en la gestión de nuestro territorio. Compañeros campesinos: La Guardiania del Chiribiquete depende, de que este esfuerzo que le hemos puesto durante todos estos años, se mantenga. Nosotros somos, realmente, los dueños de nuestro futuro.

No quiero terminar sin decir que en este largo camino hemos perdido amigos que hoy como nunca nos hacen mucha falta y a quienes hoy también honramos con el paso que estamos dando.

A todos y todas una calurosa bienvenida: ¡Lo logramos!